

va. Ofreció embiar luego por Qualpopòca, y por los demás Cabos de su Exército, y entregarlos à Cortès, para que los castigasse. Dava en rehenes dos hijos suyos, para que los tuviesse presos en su Quartel, hasta que cumpliesse su palabra; y repetia con alguna pusilanimidad, que no era hombre, que se podia esconder, ni se avia de huir à los Montes. A nada salia Cortès, ni él se dava por vencido: pero los Capitanes, que se hallavan presentes, viendo lo que se aventurava en la dilacion, empezaron à desfabrirse, deseando que se remitiese à las manos aquella disputa; y Juan Velazquez de Leon dixo en voz alta: *Dexemonos de palabras, y tratèmos de prenderle, ó matarle.* Reparò en ellos Motezuma, preguntando à Doña Marina, que dezia tan desconpuerto aquel Español? y ella con este motivo, y (con aquella discrecion natural, que le dava hechas las razones, y hallada la oportunidad) le dixo, como quien se recatava de ser entendida: *Mucho aventurais (Señor) sino cedais à las instancias de esta Gente; ya conocis su resolucion, y la suexa superior, que los assiste. Yo soy una Vassalla vuestra, que desea naturalmente vuestra felicidad; y soy una Confideme suya, que sabe todo el secreto de su intencion. Si vais con ellos, seris tratado con el respeto, que se debe à vuestra Persona: y si hazeis mayor resistencia, peligra vuestra vida.*

Amenaza de los Capitanes.

Reduxole Doña Marina.

Ríndese Motezuma.

Pretextos, que dió à sus Ministros.

Manda traer preso à Qualpopòca.

El Sello Real.

brazo derecho: y le advirtió, que llevase Gente Armada, para no aventurar la prision. Todas estas ordenes se davan en publico, y Doña Marina se las iba interpretando à Cortès, y à los demás Capitanes: porque no se rezelassen de verle hablar con los suyos, y quisiesen passar à la violencia fuera de tiempo.

Salió sin mas dilacion de su Palacio, llevando consigo todo el Acompañamiento, que solia: los Españoles iban à pie, junto à las Andas, y le cercavan con pretexto de acompañarle. Corrió luego la voz de que se llevavan à su Rey los Estrangeros, y se llenaron de gentes las calles, no sin algunos indicios de Tumulto: porque davan grandes voces, y se arrojavan en tierra, unos despechados, y otros enternecidos; pero Motezuma con exterior alegria, y seguridad los iba sossegando, y satisfaciendo. Mandavales primero que callasen, y al movimiento de su mano sucedia repentino el silencio. Dezia les despues, que aquella no era prision, sino ir por su gusto à vivir unos dias con sus Amigos los Estrangeros: satisfaciones adelantadas, ó respuestas sin pregunta, que niegan lo que afirman. En llegando al Quartel (que como diximos era la Casa Real que fabricó su Padre) mandò à su Guardia, que despejasse la Gente popular: y à sus Ministros, que impusiesen pena de la vida contra los que se moviesen à la menor inquietud. Agasajò mucho à los Soldados Españoles, que le salieron à recibir con reverente alborozo. Eligió despues el Quarto, donde queria residir: y la Casa era capaz de separacion decente. Adornóse luego por sus mismos Criados, con las mejores alajas de su Guarda-Ropa: puso à la entrada suficiente Guardia de Soldados Españoles: doblaronse las que solian asistir à la seguridad ordinaria del Quartel: alargaronse à las calles vezinas algunas Centinelas, y no se perdonò diligencia, de las que correspondian à la novedad del empeño. Dióse orden à todos, para que dexassen entrar à los que fuesen de la Familia Real (que ya eran conocidos): y à los Nobles, y Ministros, que viniesen à verle: cuydando de que entrassen unos, y saliesen otros, con pretexto de que no embarazassen. Cortès entrò à visitarle aquella misma tarde; pidiendo licencia, y ob-

Como fue llevado Motezuma al Quartel.

Sentimiento de los Mexicanos.

Procura el mismo satisfacerlos.

Agasajò à los Españoles.

Previsiones para la seguridad del Quartel.

Entravan à verle sus Criados, y Ministros.

Visitale Cortès.

servan-

servando las puntualidades, y ceremonias, que quando le visitava en su Palacio. Hizieron la misma diligencia los Capitanes, y Soldados de cuenta: dieronle rendidas gracias, de que honrassè aquella Casa, como si le huviera traydo à ella su eleccion; y él estuvo tan alegre, y agradable con todos, como sino se hallaran presentes los que fueron restigos de su resistencia. Repartiò por su mano algunas Joyas, que hizo traer advertidamente, para ostentar su defenojo; y por mas que se observavan sus acciones, y palabras, no se conocia flaqueza en su seguridad, ni dexava de parecer Rey en la constancia, con que procurava juntar los dos estremos de la dependencia, y de la Magestad. A ninguno de sus Criados, y Ministros (cuya comunicacion se le permitió desde luego) descubrió el secreto de su opresion; ó porque se avergonzasse de confesarla, ó por que temió perder la vida, si ellos se inquietassen. Todos miraron, por entonces, como resolucion suya, este Retiro, conque no passaron à discurrir en la ofiada de los Españoles: que de muy grande, se les pudo esconder entre los impossibles, à que no està obligada la imagination.

Se conftancia, y libertad.

Disimula su prision à los suyos.

Assi se dispuso, y consiguió la prision de Motezuma, y el estuvo dentro de pocos dias tan bien hallado en ella, que apenas tuvo espiritu, para desear otra fortuna. Pero sus Vassallos vinieron à conocer con el tiempo, que le tenian preso los Españoles, por mas que le dorassen con el respeto la fugacion. No se lo dexaron dudar las guardias, que asistían à su Quarto; y el nuevo cuydado, con que se tomavan las Armas en el Quartel. Pero ninguno se movió à tratar de su libertad; ni se sabe que razon tuviesen, él para dexarse estar sin repugnancia en aquella opresion; y ellos para vivir en la misma insensibilidad, sin estrañar la indecencia de su Rey. Digno fue de grande admiracion el ardimiento de los Españoles; pero no se deve admirar menos este apocamiento de animo en Motezuma, Principe tan poderoso, y de tan sobervio natural; y esta falta de resolucion en los Mexicanos, gente belicosa, y de suma vigilancia en la defensa de sus Reyes. Podriamos dezir, que anduvo tambien la mano de Dios en estos corazones; y no pareceria sobrada credulidad; ni seria nuevo en su Providencia: que ya le vió el Mundo facilitar las Empresas de su Pueblo, quitando el espiritu à sus enemigos.

Hallavase bien con los Españoles.

Conocen los Mexicanos la prision.

Apocamiento de animo en él, y en sus Vassallos.

Disolutum est cor eorum, & non remansit in eis spiritus Josué cap. 5. vers. 1.

CAPITULO XX.

Como se portava en la prision Motezuma con los suyos, y con los Españoles: Traben preso à Qualpopòca, y Cortès le haze castigar con pena de muerte, mandando echar unos grillos à Motezuma, mientras se executava la Sentencia.

Vieron los Españoles, dentro de breves dias, convertido en Palacio su Alojamiento; sin dexar de guardarle como Carcel de tal Prisionero. Perdió la novedad entre los Mexicanos aquella gran resolucion. Algunos, sintiendo mal de la guerra, que movió Qualpopòca en la Vera Cruz, alabavan la demonstracion de Motezuma; y ponderavan, como grandeza suya, el averdado su libertad en rehenes de su inocencia. Otros creian que los Dioses (con quien tenia familiar comunicacion) le avrian aconsejado lo mas conveniente

Discursos de los Mexicanos.

Entravan à verle sus Criados, y Ministros.

Visitale Cortès.

à su persona. Y otros (que iban mejor) veneravan su determinacion, sin atreverse à examinarla: que la razon de los Reyes no habla con el entendimiento, sino con la obligacion de los Vassallos. El hazia sus funciones de Rey con la misma distribucion de horas, que solia: daba sus Audiencias: escuchava las Consultas, ó representaciones de sus Ministros: y cuydava de el gobierno politico, y militar de sus Reynos: poniendo particular estudio, en que no se conociesse la falta de su libertad.

Governava su Imperio desde la Prision.

V

La

Trásele la comida de su Palacio.

La comida se le traía de Palacio con numeroso acompañamiento de Criados, y con mayor abundancia, que otras vezes, repartíanse las sobras entre los Soldados Españoles, y él embiava los platos mas regalados à Cortès, y à sus Capitanes: conocialos à todos por sus nombres, y tenia observados hasta los genios, y las condiciones; de cuya noticia usava en la conversacion: dando al buen gusto, y à la discrecion algunos ratos, sin ofender à la Magestad, ni à la decencia. Estava con los Españoles todo el tiempo, que le dexavan los negocios: y solia dezir, que no se hallava sin ellos. Procuravan todos agradarle, y era su mayor lisonja el respecto, con que le tratavan; delagravase de las llanezas; y si alguno se descuydava en ellas, procurava reprimir el exceso: dando à entender, que le conocia: tan zeloso de su Dignidad, que sucedió el ofenderse con grande irritacion de una indecencia, que le pareció advertida, en cierto Soldado Español, y pidió al Cabo de la Guardia, que le ocupasse otra vez lexos de su Persona, ó le mandaria castigar si se le pudiesse delante.

Conoció luego à los Españoles.

Comunicava con ellos

Desagravase de sus llanezas.

Jugava con Cortès.

Algunas tardes jugava con Hernan Cortès al Totoloque, Juego, que se componia de unas bolas pequeñas de oro, con que tiravan à herir, ó derribar ciertos bolillos, ó señales del mismo metal à distancia proporcionada. Jugavanse diferentes Joyas: y otras alajas, que se perdian, ó ganavan à cinco rayas. Motezuma repartia sus ganancias con los Españoles, y Cortès hazia lo mismo con sus Criados. Solia tantear Pedro de Alvarado, y porque algunas vezes se descuydava en añadir algunas rayas à Cortès, le motejava, con galanteria, de mal Contador; pero no por esto dexava de pedirle otras vezes, que tanteasse, y que tuviesse cuenta de que no se le olvidasse la verdad. Parecia Señor hasta en el Juego; sintiendo el perder, como desayre de la fortuna, y estimando la ganancia como premio de la Victoria.

Tanteava Pedro de Alvarado.

Hazesele instancia sobre la Religion.

No se dexava de introducir en estas conservaciones privadas, el punto de la Religion: Hernan Cortès le habló diferentes vezes, procurando reducirle con suavidad, à que conociesse su engaño. Fray Bartholomé de Olmedo re-

petia sus argumentos con la misma piedad, y con mayor fundamento. Doña Marina interpretava estos razonamientos con particular afecto: y añadia sus razones caferas, como persona recien desengañada, que tenia presentes los motivos, que la reduxeron: pero el Demonio le tenia tan ocupado el animo, que se dexava conquistar su entendimiento, y se quedava inexpugnable su corazon. No se sabe que le hablasse, ó se le apareciesse como solia, desde que los Españoles entraron en Mexico; antes se tiene por cierto, que al dexarse ver la Cruz de Christo en aquella Ciudad, perdieron la fuerza los Conjurados, y enmudecieron los Oraculos; pero estava tan ciego, y tan dexado à sus errores, que no tuvo actividad para desviarlos, ni supo aprovecharse de la luz, que se le puso delante: pudo ser esta dureza de su animo fruto miserable de los otros vicios, y atrocidades, con que tenia desobligado à Dios, ó castigo de aquella misma negligencia, con que dava los oydos, y negava la inclinacion à la verdad.

Dureza de su animo.

A veinte dias, ó poco mas, llegó el Capitan de la Guardia, que partió à la Frontera de la Vera Cruz, y truxo preso à Quilpopòca; con otros Cabos de su Exercito, que se dieron al Sello Real, sin resistencia. Entrò con ellos à la presencia de Motezuma, y él los habló reservadamente, permitiendolo Cortès: porque deseava que los reduxesse à callar la orden que tuvieron suya, y dexarse engañar de aquella exterior confianza, en que le mantenia. Pasò despues con ellos el mismo Capitan al Quarto de Cortès, y se los entregò: diciendole de parte de su Amo: *Que se los embiava para que averiguasse la verdad, y los castigasse por sumano con el rigor que merecian.* Encerròse con ellos, y confesaron luego los cargos de aver roto la paz, de su autoridad: aver provocado con las Armas à los Españoles de la Vera Cruz: y ocasionado la muerte de Arguello, hecha de su orden à sangre fria, en un Prisionero de guerra, sin tomar en la boca la orden que tuvieron de su Rey: hasta que reconociendo que iba de veras su castigo, tentaron el camino de hazerle Complice, para escapar las vidas; pero Hernan Cortès negó los oydos à este descargo: tratandole como invencion de los Delinquentes. Juzgóse

Traen preso à Quilpopòca.

Va Quilpopòca remitido à Cortès.

Confiesa la invasión y la muerte de Arguello.

Confiesa despues la orden de Motezuma.





te militarmente la causa, y se les dió Sentencia de muerte, con la circunstancia, de que fuessen quemados publicamente sus Cuerpos, delante del Palacio Real: como Reos, que avian incurrido en caso de lesa Magestad. Dificurrióse luego en la execucion, y pareció no dilataria; pero temiendo Hernan Cortés, que se inquietase Motezuma, ò quisiese defender à los que morian por aver executado sus ordenes; resolvió atemorizarle con alguna bizzaria, que tuviesse apariencias de amenaza, y le acordasse la fugacion en que se hallava. Ocurrióle otro arrojamiento notable, à que le devió de inducir la facilidad, con que se consiguió el de su prision, ò el ver tan rendida su paciencia. Mandó buscar unos Grillos de los que se traian prevenidos para los Delinquentes, y con ellos descubiertos en las manos de un Soldado, se puso en su presencia: llevando consigo à Doña Marina, y tres, ò quatro de sus Capitanes. No perdonó las reverencias, con que solia respectarle, pero dando à la voz, y al semblante mayor entereza, le dixo: *Que ya quedavan condenados à muerte Qualpopoca, y los demás Delinquentes, por aver confesado su delito, y ser digno de semejante demonstracion; pero que le avian culpado en el, diciendo afirmativamente, que le cometieron de su orden: y assi era necesario que purgasse aquellos indios vehementes, con alguna mortificacion personal: porque los Reyes (aunque no estavan obligados à las penas ordinarias) eran Subditos de otra ley superior que mandava en las Coronas, y devian imitar en algo à los Reos, quando se hallavan culpados, y tratavan de satisfacer à la Justicia del Cielo.* Dicho esto mandó con imperio, y resolucion, que le pudiesen las prisiones, sin dar lugar à que le replicasse: y en dexandole con ellas, le bolvió las espaldas, y se retiró à su Quarto, dando nueva orden à las Guardias, para que no se le permitiesse por entonces la comunicacion de sus Ministros.

Fue tanto el asombro de Motezuma, quando se vió tratar con aquella ignominia, que le saltó al principio la accion, para resistir, y despues la voz, para quejarse. Estuvo mucho rato como fuera de sí: Los Criados, que le asistian, acompañavan su dolor con el llanto, sin atreverse à las palabras:

Escondenado a muerte.

Teme Cortés, que se inquiete Motezuma.

Mandale poner unos Grillos.

Lo que le dixo antes de aprisionarle.

Espanto, y turbacion de Motezuma.

arrojandose à sus pies, para recibir el peso de los Grillos: y el bolvió de su confusion con principios de impaciencia: pero se reprimió brevemente: y atribuyendo su infelicidad à la disposicion de sus Dioses, esperó el suceso; no sin cuydado, al parecer, de que peligrava su vida; pero acordandose de quien era, para temer sin falta de valor.

No perdió tiempo Cortés en lo que llevaba resuelto; salieron los Reos al Suplicio, hechas las prevenciones necesarias, para que no se aventurasse la execucion. Consiguiose, à vista de innumerable Pueblo, sin que se oyese una voz descompuesta, ni huviesse que rezelar. Cayó sobre aquella Gente un terror, que tenia parte de admiracion, y parte de respeto. Estrañavan aquellos actos de Juridicion en unos Estrangeros, que, quando mucho, se devian portar como Embaxadores de otro Principe; y no se atrevieron à poner duda en su potestad; viendola establecida con la tolerancia de su Rey; de que resultó el concurrir todos al espectáculo, con un genero de quietud amortiguada, que sin saber en que consistia, dexó su lugar al escarmiento. Ayudó mucho en esta ocasion el estar mal recibida entre los Mexicanos la invasion de Qualpopoca, y se hizo su delito mas aborrecible, con la circunstancia de culpar à su Rey: descargo, que pasó por increíble; y aun siendo verdadero, se culpára como atrevido, y sedicioso. Devese mirar este castigo como tercer atrevimiento de Cortés, que se logró, como se avia discurrido, y se discurrió sobre principios irregulares. El lo resolvió, y lo tuvo por conveniente, y posible: conoia la Gente con quien tratava, y lo que suponía en qualquier acontecimiento la gran Prenda que tenia en su poder. Dexemonos cegar de su razon, ò no la traygamos al Juizio de la Historia; contentandonos con referir el hecho como pasó, y que una vez executado, fue de gran consecuencia para dar seguridad à los Españoles de la Vera Cruz, y reprimir, por entonces, los principios de rumor, que andavan entre los Nobles de la Ciudad.

Bolvió luego Cortés al Quarto de Motezuma, y con alegre urbanidad le dixo: *Que ya quedavan castigados los*

Escutase la Sentencia en publico.

Terror de los Mexicanos.

Estava mal recibido Qualpopoca

Juizio desta animosa execucion.

Buelve Cortés al Quarto de Motezuma.

Traydores, que se atrevieron à manchar su fama: y el avia cumplido ventajosamente con su obligacion, sugeriendose à la Justicia de Dios, con aquella breve intermission de su libertad. Y sin mas dilacion le mandò quitar los grillos, ò (como escriven algunos) se puso de rodillas para quitarlos el mismo por sus manos: y se puede creer de su advertencia, que procuraria dar con semejante cortesania, mayor recomendacion al desgravio. Recibió Motezuma con grande alborozo este alivio de su libertad: abrazò dos, ò tres vezes à Cortès, y no acabava de cumplir con su agradecimiento. Sentaronse luego en conversacion amigable; y Cortès usò con el de otro primor, como los que andava siempre meditando: porque mandò, que se retirassen las Guardas; diziendole, que se podria volver à su Palacio, quando quisiese, por aver cessado ya la causa de su detencion. Y le ofreció este partido sobre seguro, de que no le acetaria: por averle oydo dezir muchas vezes, con firme resolucion, que ya no le convenia volverse à su Palacio, ni apartarse de los Españoles, hasta que se retirassen de su Corte: porque perderia mucho de su estimacion, si llegassen à entender sus Vassallos, que recibia de agena mano su libertad. Dictamen que se hizo suyo

Quitale los Grillos por sus manos.

Diòle permission para que se fuesse à su Palacio.

Artificiofamente, y sobre seguro.



con el tiempo: siendo en la verdad influido, porque Doña Marina, y algunos de los Capitanes le avian puesto en el, à instancia de Cortès; que se valia de su misma razon de Estado, para tenerle mas seguro en la prision. Pero entonces, conociendo lo que traia dentro de si la oferta de Cortès, dexò este motivo, tratandole como ageno de aquella ocasion, y se valiò de otro mas artificioso; porque le respondiò: *Que agradecia mucho la voluntad, con que deseava restituirla à su Casa; pero que tenia resuelto no hazer novedad, atendiendo à la conveniencia de los Españoles: porque una vez en su Palacio, le apretarian sus Nobles, y Ministros, en que tomase las Armas contra ellos, para satisfacerse del agravio, que avia recebido.* Por cuyo medio quiso dar à entender, que se dexava estar en la prision, para cubrirlos, y ampararlos con su autoridad. Alabò Cortès el pensamiento: agradeciendo su atencion, como si la creyera; y quedaron los dos satisfechos de su dexteza: creyendo entrambos, que se entendian y se dexavan engañar, por su conveniencia, con aquel genero de astucia, ò dissimulacion, que ponen los Politicos entre los misterios de la Prudencia, dando el nombre de esta virtud, à los artificios de la Sagacidad.

Motivo mas artificioso de Motezuma.



HISTORIA

DE LA

CONQUISTA,

POBLACION, Y PROGRESSOS

DE LA

NUEVA ESPAÑA.

LIBRO CUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

Permitese à Motezuma, que se dexa ver en publico, saliendo à sus Templos, y Recreaciones. Trata Cortès de algunas prevenciones, que tubo por necessarias, y se duda que intentassen los Españoles en esta razon derribar los Idolos de Mexico.



Hizose amable Motezuma à los Españoles.

Pide licencia para salir à sus Templos.

Quedò Motezuma desde aquel dia, prisionero voluntario de los Españoles: hizose amable à todos con su agrado, y liberalidad. Sus mismos Criados desconocian su mandumbre, y moderacion, como virtudes adquiridas en el trato de los Estrangeros, ò Estrangeras de su natural. Acreditò diversas vezes, con palabras, y acciones, la sinceridad de su animo: y quando le pareció que tenia segura, y merecida la confianza de Cortès, se resolvió à experimentarla. pidiendole licencia para salir alguna vez à sus Templos. Diòle palabra de que se bolveria puntualmente à la prision: que así la solia llamar, quando no estava presente al-

guno de los suyos: dixole: *Que ya deseava, por su conveniencia, y la de los mismos Españoles, dexarse ver de su Pueblo; porque se iba creyendo, que le tenían oprimido, como avia cessado la causa de su detencion con el castigo de Qualpopoca: y se podria temer alguna turbacion, mas que Popular, sino se ocurria brevemente al remedio, con aquella demonstracion de su libertad.* Hernan Cortès, conociendo su razon, y deseando tambien complacer à los Mexicanos, le respondiò (liberal, y cortesaneamente:) *Que podria salir, quando gustasse: atribuyendo à exceso de su benignidad, el pedir semejante permission, quando el, y todos los suyos estavan à su obediencia.* Pero aceto la palabra que le dava de no hazer novedad en su habitacion, como quien deseava no

Concedesele Hernan Cortès.

per-